

EL TEATRO ROSALÍA DE CASTRO

El Teatro Rosalía de Castro, de Vigo, se remonta en sus iniciales proyectos a 1906, aunque su realización definitiva se retrasase bastantes años, siendo inaugurado en 1925. El edificio ha sufrido numerosas alteraciones y reformas en su utilización, alguna de ellas hecha por el mismo Palacios, pasando de su primitiva idea de gran teatro de la ciudad a albergar, en la actualidad, un teatro, un cine, el Casino de Vigo y varios locales comerciales.

El mismo planteamiento estructural del edificio define la concepción de su exterior como una envoltura ornamental y representativa. Los dos espacios fundamentales, superpuestos, hoy teatro y cine, primitivamente el teatro y un salón, constituyen un núcleo estructural independiente y autónomo, abrazado por otro cuerpo envolvente que es, por decirlo así, el edificio externo, planteado en su definición hacia la calle prin-

cipal. Los residuos entre ambos "edificios" sirven para circulaciones y espacios secundarios y de servicio. El contacto entre las dos partes se establece por la monumental escalera principal.

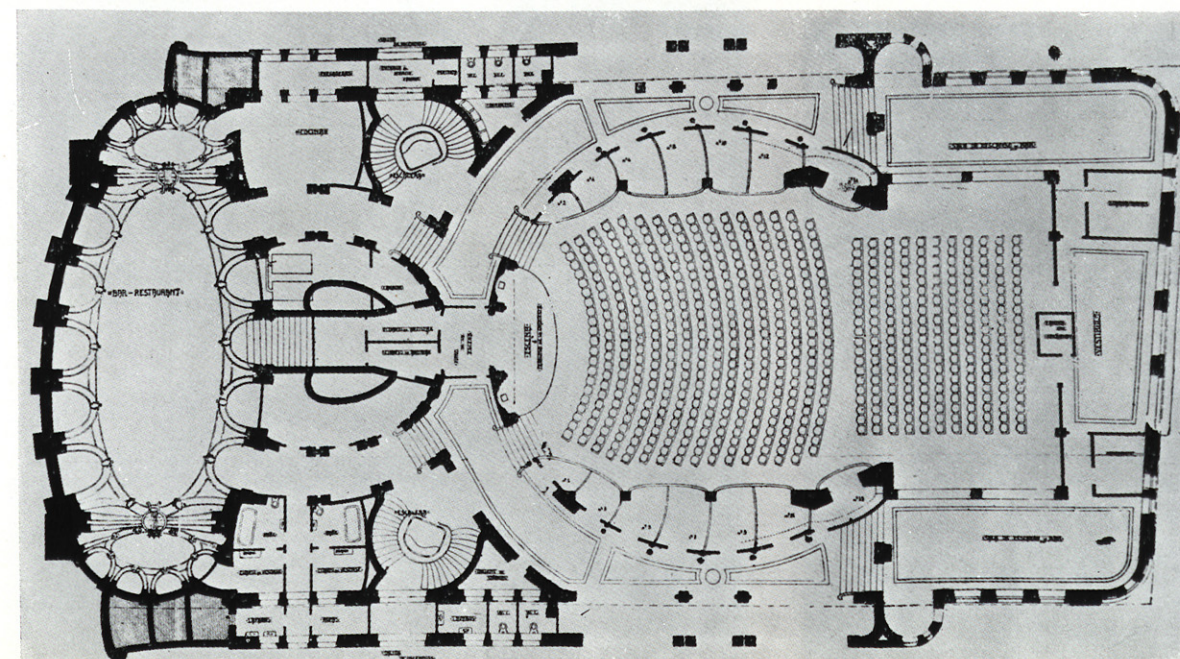
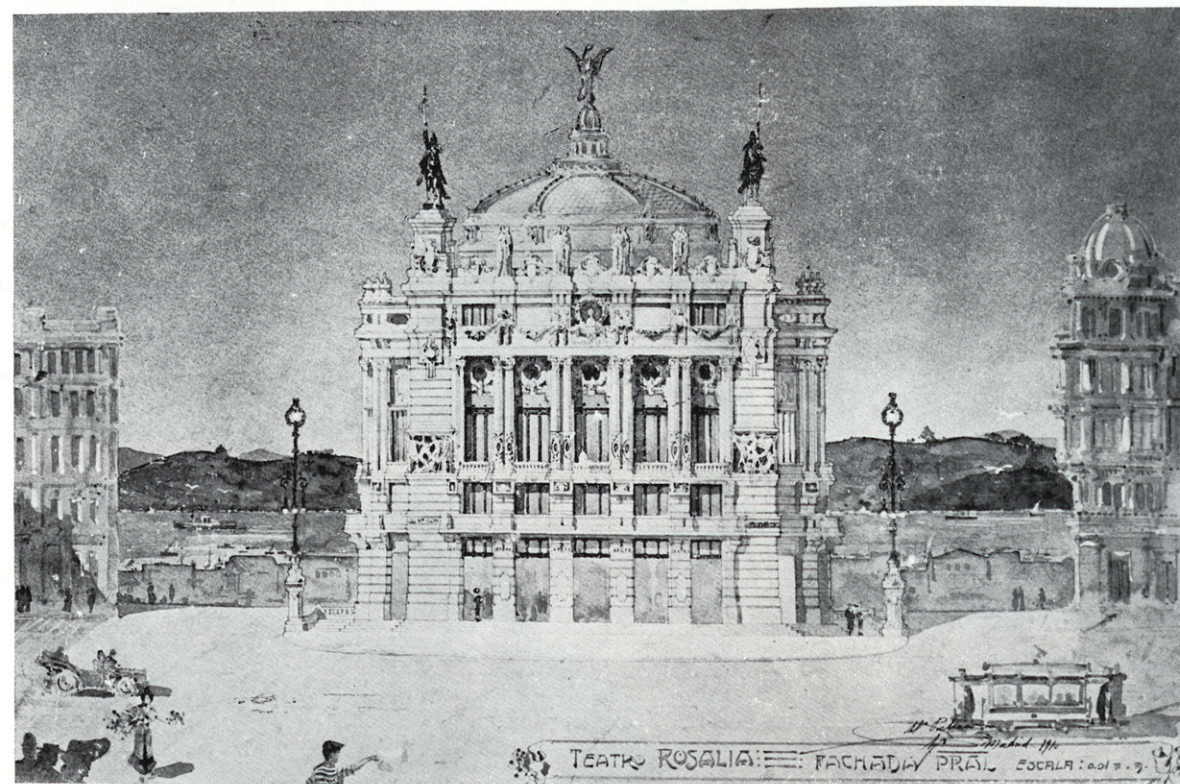
El cuerpo externo constituye la fachada principal, albergando una serie de salones ovales, que se acusan exteriormente mediante una ordenación de elementos de origen clásico, bastante convencionalmente tratados, con un claro recuerdo de la arquitectura derivada de la Opera de París.

Las fachadas laterales, donde se manifiesta toda la variedad de zonas de servicio y comunicaciones, resultan mucho más racional y, a la vez, originalmente resueltas, con recuerdos del racionalismo descriptivo de algunas partes de Correos.

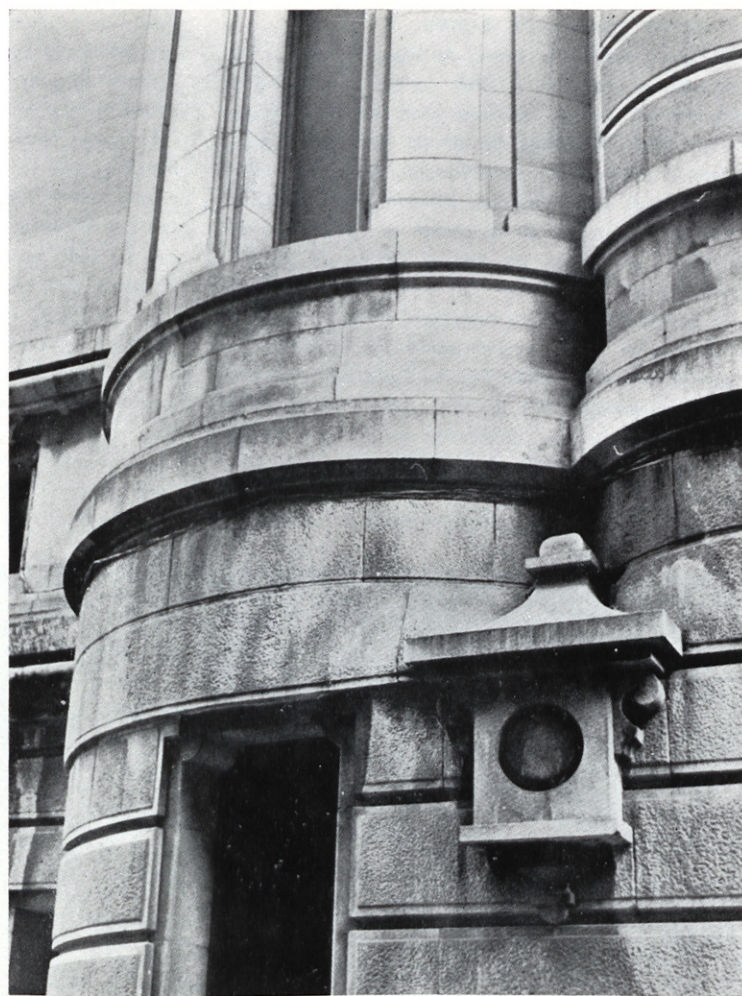
Los pequeños detalles decorativos, así como el tratamiento de las grandes zonas acristaladas acusan, sin dudas, la habilidad y el vigor del diseño de Palacios.

Una idea original, hoy desvirtuada, que dio lugar a una de las más felices soluciones del Teatro de Vigo, es la de dar iluminación natural al escenario, mediante un gran ventanal situado en la fachada posterior. Así surgió la composición del cuerpo que da a la calle del Marqués de Valladares, con un gran arco central—tema muy repetido por Palacios, como sistema de unificación de una fachada—en este caso, entera ventana acristalada, y no simple forma escultórica. En contraste con el ventanal, las zonas laterales, correspondientes a los costados del escenario, se presentan como unas grandes masas ciegas, hábil y potentemente articuladas.

La estructura, en hormigón, del núcleo interno del teatro fue en su momento una solución estructural atrevida y comentada, especialmente la bóveda nervada casi plana que soporta el suelo del teatro y constituye el techo del salón, hoy utilizado como cine.



Alzado del Teatro Rosalía. (Dibujo propiedad de don Carlos Sidro.) Planta. El edificio ha sido modificado en diversas ocasiones, en parte por Palacios.



Tres detalles de las fachadas laterales y posterior del Teatro Rosalía.
El gran ventanal correspondía originalmente a la iluminación del escenario.

Cúpula de hormigón armado del salón bajo.

